

VIDA ACADEMICA

Nombramientos

DIRECTOR OFICINA DE EDUCACIÓN MEDICA CONTINUADA Y ENLACE EN SALUD

Ricardo Rozo Uribe, médico de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en medicina interna del Hospital Universitario de San Ignacio, subespecialista en cardiología del Instituto de Cardiología de México, Duke University medical Center North Carolina, jefe de unidad e cuidado intensivo del Hospital Universitario de San Ignacio, expresidente de la Sociedad Colombiana de Cardiología y primer editor del libro *Cardiología* realizado por la Sociedad Colombiana de Cardiología.

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRIA Y SALUD MENTAL

Carlos Gómez Restrepo, medico de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Psiquiatría y salud mental en el Hospital Universitario de San Ignacio, master en epidemiología clínica de Pennsylvania. Ha realizado rotaciones de psiquiatría en la Universidad Complutense de Madrid, profesor asociado del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental y de la Unidad Epidemiológica de la Facultad de Medicina. Ha sido acreedor a algunos premios en el área de psiquiatría e investigación, en 1999 junto con otros docentes de la Facultad de Medicina obtuvo el premio Nacional de Medicina-Rhone Polenc.

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE PATOLOGÍA

Ana Maria Uribe medico y bacterióloga de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Patología en el Hospital Universitario de San Ignacio, y miembro del comité editorial de la revista *Universitas Medica*.

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA

Luis Fernando Botero, medico de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Ginecología y Obstetricia en el Hospital Universitario de San Ignacio, fellow en Endocrinología de la reproducción en la Universidad de Maryland, miembro del Comité editorial de la Revista *Universitas Medica*.

Ana Galvis Hotz: la primera mujer colombiana que obtuvo el doctorado en medicina.

Quienes hayan asistido a la sede de la Academia Nacional de Medicina en Bogotá habrán recorrido la galería de retratos de ilustres médicos de nuestra historia que incluye además los diplomas de grado de los doctores José María Lombana Barreneche (Universidad Nacional, 12 de diciembre de 1987) y Roberto Franco Franco (Universidad de París, 3 de diciembre de 1903). Habrán encontrado al encontrar los bustos de Hipócrates y Galeno, y también el del doctor Manuel Palta Azuero, primer presidente de la academia en 1874. Una sola fotografía adorna las paredes de la corporación y esta se encuentra en la Biblioteca; es la fotografía de Ana Galvis Hotz, una mujer que se inscribió en la facultad de medicina de la Universidad de Berna en Suiza en el mismo año en que el doctor Plaza Azuero presidía el grupo fundador.

En un ambiente que tradicionalmente ha sido reservado a los hombres, este discreto homenaje de nuestros académicos resulta muy significativo, y se ha visto completado en días pasados por la aceptación del primer miembro correspondiente femenino en la sede principal de la capital, en cabeza de la doctora Marta Lucía Tamayo, genetista discípula del doctor Jaime Bernal Villegas,

quien fue recibido el pasado 19 de agosto por su trabajo de mas de 15 años sobre la patología étnica colombiana. Esta aceptación conjunta constituye un segundo hito en la historia de la Academia Nacional, pues es la primera vez que se admite a la vez al maestro y a sus discípulos en esta ceremonia de transición.

El caso de la doctora Tamayo, así como el de la doctora Galvis, e sen consecuencia de una apretura que se formalizó apenas en el siglo XIX, cuando la medicina, arte de cuidar y sanar practicado por igual desde tiempos inmemorables por el hombre y la mujer, entreabrió las puertas de sus facultades universitarias para otorgar a las mujeres el titulo que las proyectaría al distinguido lugar que hoy ocupan en cada especialidad.

Ya se habían otorgado un primer nivel de reconocimiento académico a la benéfica labor de la mujer en la medicina, al crearse en Inglaterra en 1860 el fondo Nightingale para la construcción de la primera escuela de enfermería. Este se llamo así en honor a Florence Nightingale, la hija de un rico aristócrata de Yorkshire, que había transformado las condiciones de tratamiento de los soldados heridos en la guerra de Crimea en 1854, con el sorprendente resultado de reducir la mortalidad del 74% al 22%.

Pero no era suficiente. Los intereses femeninos en la salud abarcaban al menos el mismo espectro que los masculinos. Es así como en varios países se inicio lenta pero firmemente el movimiento que hoy en día significa que mas del 50% de los estudiantes de medicina de la Pontifica Universidad Javeriana de Bogotá, por ejemplo, sean mujeres. Veamos entonces quien fue la primera colombiana en obtener el apreciado titulo de doctora de medicina.

Ana Galvis Holtz, habia nacido el 22 de junio de 1855 en el hogar formado por el doctor Nicanor Galvis y doña Sofía Holtz, originaria de zurcú, Suiza. Después de recibir una educación básica y siguiendo los pasos de su padre, la brillante estudiante Galvis solicitó su ingreso a la Facultas de Medicina de la Universidad de Berna, que le otorgaría el titulo de doctora en medicina el 26 de junio de 1877. En su diploma, que esta expuesto sobre su foro en la biblioteca de la academia, se pueden observar las correcciones de genero que se hicieron a mano en el elegante preimpreso que estaba destinado a los graduandos masculinos.

Solamente 20 estudiantes femeninas se graduaron antes que la doctora Galvis (17 eran rusas y las 3 restantes eran inglesas). Sin embargo, fue nuestra compatriota la primera en graduarse con la máxima calificación. Este hecho resulta muy significativo al analizar los resultados de la totalidad de las 129 estudiantes que se graduaron en los 23 años restantes del siglo XIX e la facultad de Berna (3 eran suizas, 2 austriacas, 2 francesas, 8 inglesas , 1 serbia , 1 holandesa, 6 alemanas, 1estadounidense, 2 suecas, 1 belga y 102 rusas), pues solamente 9 de ellas lograron obtener el 5 final.

Y aunque podría suponerse que las nuevas doctoras se inclinarían exclusivamente por especialidades como pediatría o ginecología, un estudio de las historiadoras Barbara Bachmann y Elke Bradenahl, presentando al Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Bernal, muestra que entre 1874 y 1914 los temas de disertación de las 456 graduandas se distribuyeron en todo el espectro que ofrecía la medicina en aquella época, tal y como se puede ver en la tabla 1.

La primera medica colombiana –en la lista de graduación se refieren a su origen como Neu Granada– opto por graduarse con una disertación acerca del epitelio amniótico ([Uher Amnionepithel), en la cual describe una novedosa arquitectura cilíndrica para esta capa de tejido placentario, incluyendo la presencia de unas vesículas que interpreta como degeneraciones nucleares. Esta descripción podría haber resultado en que hoy en día nos refiriéramos a las vesículas de Galvis-Hotz al estudiar las particularidades del desarrollo uterino, pero por laguna razon no fue así,. En cambio sus tutores, los profesores Theodor Langhans (1839-1915) y Heinrich quincke (1842-1992), si trascendieron a la literatura medica como eponimios de las células gigantes de Lnghans y del edema angioneurótico de Quincke, respectivamente. Será este otro reflejo de una actitud discriminatoria que también fue cediendo el paso hasta la llegada de los primeros premios Nobel Marie Curie, Rosalba Yallow, Bárbara McClintock y Rita Levi-Montalcini? Es posible, aunque me inclino personalmente por una explicación mucho mas sencilla y es que, hasta el momento, las degradaciones nucleares del tejido amniótico no tiene porque haber sido consideradas importantes en la fisiología humana.

El interés que mostró la estudiante neogranadina al final de sus estudios por el desarrollo uterino la llevaría, de acuerdo a algunos académicos a quienes pude consultar, a ejercer la ginecología. Sin embargo, la doctora Galvis tendría que limitar su práctica en nuestro país, en parte debido a las restricciones de nuestra sociedad y en parte a causa de los acontecimientos violentos que conducirían, entre otras cosas al magnicidio de quien fuera el suegro de su sobrina, el general Uribe Uribe.

Hoy las condiciones han cambiado en nuestro país (con la triste excepción de la cultura de violencia), y las mujeres han llegado a ocupar cargos tan importantes como el Ministerio de Salud, la Dirección de instituciones Clínicas y de Investigación así como la presidencia de un número importante de sociedades médicas.

La doctora Galvis Hotz se convierte de esta manera en lujosa referencia de las estudiantes y profesionales del presente, principalmente en cuanto a su decisión de romper barreras que no tiene porque perpetuarse en nuestra tradición científica y cultural. De la misma manera habrá que explorar el caso de la doctora Tamayo-genetista y escritora que han incluido entre sus obras una completa biografía del maestro Germán Arciniegas-, para encontrar lo que sus compañeros de trabajo hemos sentido en el trajín cotidiano del Instituto de Genética Humana de la Pontificia Universidad Javeriana: Marta Lucia constituye, en términos académicos, un modelo importante en la medicina, tanto como en cualquier disciplina del conocimiento, que será antídoto contra el reduccionismo profesional.

Finaliza así esta reflexión sobre el aporte femenino en la medicina colombiana, aporte que debe ser exaltado-como lo ha hecho de manera contundente la Academia Nacional de Medicina-para bien de nuestra sociedad y de nuestros descendientes.